
Nueva evangelización y educación en valores

*P. Jesús Andrés Vela, S.J.**

La expresión *nueva evangelización* es originaria de Medellín aunque en sus documentos conclusivos la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano privilegia la palabra *reevangelización*, usa también la expresión *nueva evangelización* en el mensaje que los obispos dirigen a los pueblos de América Latina.¹

La *nueva evangelización* hace referencia a la primera evangelización en América Latina, que tuvo lugar hace quinientos años. Cuando Juan Pablo II usa esta expresión a nivel de la Iglesia universal, hace referencia a la primera evangelización de Europa que se completó hace mil años.

Por otro lado, cuando empleamos la misma denominación, tenemos que hacer una referencia obligada a la evangelización de los orígenes del cristianismo, que no se hizo “con el prestigio de la palabra o la sabiduría”, sino con la fuerza de “Jesucristo y éste crucificado”, presentándose el evangelizador débil, tímido y tembloroso”. Esta evangelización no es una demostración del poder humano, sino del poder del Espíritu (cfr. 1 Cor, 2, 1-15).

Para Puebla, el problema pastoral es el de la evangelización “en el presente y en el futuro de América Latina”. También en el documento se afirma que “situaciones nuevas (AG 6) que nacen de cambios socioculturales requieren una nueva evangelización” (Puebla 366).

* Doctor en Teología, Universidad Gregoriana, Roma. Profesor de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

1. “Alentar una nueva evangelización y catequesis intensiva que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida” (Mensaje a los pueblos de América Latina). En: Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM, La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. II. Conclusiones, Bogotá: CELAM, 1970, p. 35.

Con esto la Tercera Conferencia recuerda la doctrina del decreto "Ad Gentes" del Vaticano II, que admite que "situaciones por completo nuevas" pueden requerir de la Iglesia una acción misionera nueva, aun en iglesias particulares ya constituidas. En este sentido, la expresión *nueva evangelización* tendría sus raíces en el mismo Concilio. (cfr. AG 6, 4).

Pero es el Papa Juan Pablo II el abanderado de una *nueva evangelización*: "El próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización nos convoca pues a una nueva evangelización de América Latina"². Esta es el fruto maduro de 25 años del Concilio Vaticano II. Así lo expresó el Sínodo extraordinario de 1985 en su mensaje al pueblo de Dios³.

I. PENSAMIENTO DE JUAN PABLO II

Sigamos un poco el pensamiento de Juan Pablo II a propósito de la *nueva evangelización*, así como lo expresó en sus discursos por América Latina.

1. El 9 de marzo de 1983, Juan Pablo II indicó a los obispos del CELAM reunidos en Puerto Príncipe (Haití):

"La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena, si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de reevangelización, pero sí de una evangelización nueva. *Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión*".⁴

Juan Pablo II se refiere a continuación a los presupuestos fundamentales para la nueva evangelización y señala tres: la necesidad de sacerdotes numerosos y bien preparados, la formación de laicos que ocupen su lugar en la Iglesia y en la sociedad y la difusión del Documento de Puebla como luz que podrá orientar la *nueva evangelización*.⁵

2. JUAN PABLO II. Discurso a los obispos del CELAM en el Estadio Olímpico de Santo Domingo, 12 oct., 1984. En: L'Osservatore Romano. Año XVI. No. 43 (825) (21 oct. 1984), p. 14.

3. "La fuerza y el discernimiento que hoy exige la evangelización del mundo pueden encontrar su luz y su dinamismo en el Concilio Vaticano II. Hoy más que nunca el Evangelio ilumina el futuro y el sentido de toda existencia humana. En este tiempo en que, sobre todo entre los jóvenes, se manifiesta una ardiente sed de Dios, una renovada acogida del Concilio puede adunar más intensamente todavía a la Iglesia en su misión de anunciar al mundo la Buena Nueva de la Salvación". (SINODO DE LOS OBISPOS, 1985: Mensaje al pueblo de Dios. En: L'Osservatore Romano. Año XVII. No. 50 (885), (15 dic. 1985), p. 12.

4. JUAN PABLO II. Mensajes sociales de Juan Pablo II en América Latina. Santiago de Chile: Pehuén - CELAM, 1986, No. 361.

5. Cf. *ibidem*. No. 362-363.

Se puede decir que esta expresión se acuñó oficialmente por primera vez en América Latina en este discurso de Haití y que se inspira en los discursos de Polonia, ampliándolos y desarrollándolos más a la luz de las situaciones históricas latinoamericanas.

2. En el viaje a República Dominicana, el Papa pronunció dos discursos centrales para el tema que nos interesa: una homilía en la misa para la evangelización de los pueblos y un discurso a los obispos del CELAM.

2.1. El 11 de Octubre de 1984 en su homilía en el hipódromo de Santo Domingo afirmó:

“Junto con vosotros, hermanos en el Episcopado; con vosotros, hermanos sacerdotes y familias religiosas; con vosotros, hijos e hijas de América; con la generación adulta y joven, *quiero inaugurar esta gran novena de años*, que sea una *nueva evangelización, una extensa misión* para América Latina, una intensa movilización espiritual”.⁶

2.2. Al día siguiente, en el estadio olímpico de Santo Domingo, el Papa señaló, como programa para la preparación del quinto centenario, el de una nueva evangelización. Después de señalar los retos que se presentan a esta tarea, afirma:

“Ante estos retos, hay muchos problemas que escapan a la posibilidad de acción y a la misión de la Iglesia. Es, sin embargo, necesario que ella redoble su esfuerzo para *hacer presente a Cristo Salvador*, para cambiar los corazones mediante una evangelización renovada, que sea fuente de vitalidad cristiana y de esperanza”.⁷

Este discurso es el más importante de su visita. El Papa enfoca la *nueva evangelización* desde dos ángulos: *el pasado y el futuro*.

A. EL PASADO

“Una mirada hacia el pasado” trata sobre los quinientos años de presencia

6. JUAN PABLO II. Homilía durante la misa por la evangelización de los pueblos en el hipódromo de Santo Domingo, 11 oct. 1984. En: L'Osservatore Romano. Año XVI. No. 43 (825). (21 oct. 1984), p. 9.

7. JUAN PABLO II. Discurso a los obispos del CELAM en el Estadio Olímpico de Santo Domingo, 12 oct. 1984. En: L'Osservatore Romano. Año XVI. No. 43 (825) (21 oct. 1984), p. 13.

de la Iglesia en el continente. La conmemoración del quinto centenario es “para comprender mejor los problemas del presente y proyectarse más realísticamente hacia el futuro”. Precisa que:

“La Iglesia... quiere acercarse a celebrar este centenario con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores, solamente mirando la verdad, para dar gracias a Dios por los aciertos y sacar del error motivos para proyectarse renovada hacia el futuro”.⁸

Errores como: “la interdependencia que hubo entre la cruz y la espada en la fase de la primera penetración misionera” o “la excesiva cercanía o confusión entre las esferas laica y religiosa propias de aquella época”. Al mismo tiempo que aciertos como el de los misioneros y obispos que “desde la conciencia crítica del Evangelio... lucharon por la justicia y contra los abusos de dictadores y encomenderos”.⁹

Resultado de esta primera evangelización es un continente “marcado por la fe católica” en su identidad histórico-cultural.

B. EL FUTURO

“Una mirada hacia el futuro”. El Papa señala los retos del momento (...) a la nueva evangelización, como son la escasez de ministros, la secularización de la sociedad, el antitestimonio de ciertos cristianos incoherentes o las divisiones eclesiales, el clamor por una urgente justicia demasiado largamente esperada, la corrupción, los conflictos armados, las insolidaridades entre naciones y el grave problema de la deuda externa”.¹⁰

II. POSTURAS ANTE UNA NUEVA EVANGELIZACION

Se trata de entender la manera como debemos evangelizar hoy en América Latina asumiendo con responsabilidad el pasado y adoptando en el presente las posturas evangélicas más apropiadas. “No por mero interés académico o por nostalgias del pasado, sino para comprender mejor los problemas del presente y proyectarse más realísticamente hacia el futuro”.¹¹

8. Ibidem. p. 11.

9. Ibidem. p. 11-12.

10. Cfr. ibidem. p. 13.

11. Ibidem. p. 11

Con respecto a la nueva evangelización se pueden adoptar tres posiciones previas. Todas ellas hacen referencia a la postura que tomemos frente a la primera evangelización en América Latina.

1. Una actitud triunfalista y espiritualista

La evangelización en el pasado está toda ella constituida por las *luces*: se parte de una actitud de triunfalismo ciego, considerando que los errores fueron mínimos y debidos a la mentalidad de la época. La evangelización en el presente se enfoca, casi exclusivamente, como una respuesta a un ateísmo secularizado y marxista. Es esta la gran amenaza para América Latina.

A nivel eclesial se ve el problema como la manipulación teológica marxista en la Teología de la Liberación y la invasión de las sectas protestantes.

Esta postura pregona una evangelización de conceptos catequéticos claros y de actitudes de vida intimistas, que resalten los valores de la trascendencia y del Espíritu, a través de movimientos de tipo espiritualista y carismático. Se predica una oración vertical que una a la persona con Dios sin compromisos sociales concretos, a los que se carga de la sospecha de un marxismo peligroso para la pureza del mensaje evangélico.

Una modalidad más “centrista” sería la de aquella corriente iniciada por Vitoria en la primera evangelización. Esta corriente admitiría a nivel teórico los planteamientos sociales y políticos, pero evitaría toda implicación práctica por miedo a comprometerse, al jugar un papel profético.

2. Postura radical

Los defensores de esta postura sólo ven sombras en la primera evangelización de América Latina. Abogan por una defensa a ultranza de las culturas aborígenes, de manera que consideran invasor y alienante el mensaje evangélico predicado.

En cuanto al hoy de la evangelización, de tal manera privilegian los problemas sociales y políticos, que prácticamente identifican anuncio del mensaje evangélico con revolución política, y Reino de Dios con determinados sistemas políticos y sociales de signo marxista.

3. Actitud evangelizadora de signo liberador

Podríamos especificarla con las siguientes características:

3.1. La Iglesia evangelizadora “quiere servir en el ámbito específico de la realización de la propia misión al mejor futuro de los pueblos latinoamericanos, a su liberación y a su crecimiento, según todas las dimensiones de la vida”. (Puebla 4).

3.2. “Unir en una *síntesis nueva y genial* lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos transmitieron y nuestra creación original”. (Medellín, Introducción No. 7)12.

3.3. “Ser capaces de corresponder con fidelidad creadora a las provocaciones de nuestro tiempo latinoamericano” (Puebla 10).

3.4. “Con clara conciencia de su misión y abierta lealmente al diálogo, la Iglesia escruta las señales de los tiempos y está dispuesta a evangelizar, para contribuir a la construcción de una sociedad más justa y fraterna exigida a grandes voces por nuestros pueblos” (Puebla 12).

Para escrutar las señales de los tiempos, la Iglesia está dispuesta a adoptar la actitud del Dios del Exodo de inclinarse para escuchar los gritos de su pueblo. “De los diversos países que componen a América Latina, está saltando al cielo un clamor siempre más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y pide justicia, libertad, respeto por los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos” (Puebla 87).

Hace años Medellín nos hablaba de “un sordo lamento que dimana de millones de hombres, los cuales piden a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte” (Medellín 14, 2). “Aquel lamento puede haber parecido entonces sordo. Hoy es claro, creciente, impetuoso y, a veces, amenazante” (Puebla 89).

Es éste un gran desafío que se presenta a la evangelización. En un mundo de injusticias no se pueden encontrar señales del Dios que salva y, sin estas señales, no se puede evangelizar el mensaje cristiano. La misión evangelizadora implica poner estas señales de liberación, construcción de una sociedad más justa, opción clara los pobres... aunque estas actitudes introduzcan también el conflicto al interior de una Iglesia que quiera realmente evangelizar (cfr. Puebla 90-92).

Una unión ficticia, que sacrifique los postulados de una evangelización comprometida con el hombre, sería hipócrita y heriría el corazón del mensaje cristiano. Hay que procurar una unión eclesial, que sea fiel a la conversión que nos pide el mensaje evangélico.

12. Homilía de Paulo VI en la ordenación de diáconos para América Latina (5 jul. 1966).

Nueva evangelización es una opción para que “la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y su Evangelio, de encuentro, de comunión sacramental con El, de existencia vivida en la caridad y el servicio”. Así escribe Juan Pablo II en su exhortación apostólica a los fieles laicos (*Christifideles Laici*, 34).

III. EDUCACION DE ACTITUDES Y VALORES PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION

1. La nueva evangelización como tarea

Esta tarea evangelizadora es un proceso que implica:

El anuncio explícito de Jesús: “Clara afirmación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres” (EN 27). Esto supone predicación, liturgia de la Palabra, catequesis, sacramentos, aprecio y uso de la religiosidad popular (EN 42-48).

La denuncia de todo aquello que se opone al Reino de Dios (Puebla 358), del pecado personal y social, de las situaciones y estructuras de pecado. Esto sería lo que Puebla llama “evangelización liberadora” (cfr. Puebla 491) y que en la *Evangelii Nuntiandi* se describe como anuncio de liberación de todo aquello que esclaviza al hombre (cfr. 30-38).

Transformación. El Reino implica un hacer, una praxis, un cambio real, una renovación desde dentro de la humanidad (EN 18-20; Puebla 362). Esto significa que la actividad evangelizadora tiene que llegar hasta la transformación social, cultural, política... en unión con y como fermento de las otras actividades humanas.

Testimonio personal y eclesial: “La buena nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio” (EN 21). La vida del evangelizador y de la comunidad debe transparentar lo que anuncia, de modo que ellos mismos sean semillas del Reino. Debe existir, por tanto, una mutua integración entre anuncio-denuncia, transformación y testimonio. Un anuncio sin denuncia deriva en un a-historicismo espiritualista. Una denuncia sin anuncio es a la larga deprimente y estéril. Una praxis transformadora sin anuncio convierte a la Iglesia en una simple institución social benéfica sin una orientación explícita al Reino de Dios.

“Si todo ello no va acompañado de testimonio de vida, es como bronce que suena o campana que toca” (1 Cor. 13, 11).

2. El modo de la evangelización

En el “modo” de la evangelización debemos tener en cuenta el desde dónde o *punto de partida, los destinatarios y las características de la evangelización.*

2.1. Desde dónde

Es “el lugar social” desde el que se hace la evangelización (cfr. Puebla 1142). Este lugar permite repensar los contenidos del mensaje evangélico *desde los pobres* y lleva a asumir la incompreensión, la persecución e incluso el peligro de morir.

La evangelización no se puede hacer desde el poder, la sabiduría o la abundancia de medios económicos, sino desde la locura de la cruz y la pobreza.

2.2. Punto de partida

Hay que partir del hombre en situación y en procesos históricos determinados.

Es esta la posición del documento introductorio de Medellín, al afirmar que la evangelización en América Latina tiene que partir del hombre latinoamericano en su situación histórica. Asumiendo la afirmación del discurso de clausura de Paulo VI en el Concilio Vaticano II, asevera que esta posición no aparta el Concilio de la tradición eclesial, sino que, al contrario, para llegar a Dios hay que partir del hombre.¹³

2.3. Destinatarios

El mensaje del Reino de Dios se dirige a todos los hombres. La opción primaria de Jesús es absolutamente por el hombre, como la del Padre. Jesús opta por hacer al hombre “humano”, para que así pueda llegar a ser hijo de Dios. Pero, para humanizar al hombre, Jesús parte de una opción por los pobres. Sólo desde ahí podrá salvar al hombre. Esta predilección por los pobres no se debe a que ellos sean sustancialmente buenos, sino a la predilección de Dios que mandó a su Hijo entre los pobres. Jesús nacerá entre ellos, convivirá con ellos y a ellos les anunciará el Reino de Dios.

13. Cf. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio II. Conclusiones. Bogotá. Secretariado General del CELAM, 1970, p. 41.

Son los pobres los que responden al proyecto histórico de Jesús de Nazaret; a través de ellos el Evangelio se extenderá por todo el mundo.

2.4. Características

Han de verse desde la óptica de la *coherencia* entre la doctrina y la praxis, entre el decir y el hacer, entre el mensaje evangélico y los medios, entre el contenido y los métodos de evangelización, entre mensaje y realidad histórica, entre Iglesia y pueblo, entre fe y vida y fe y cultura.

La coherencia supone, por otro lado, que no se evita el conflicto, sino que se le supera afrontándolo.

Destacamos algunos aspectos más importantes de esta coherencia.

2.4.1. Coherencia entre mensaje evangélico y realidad histórica

Anunciar el mensaje evangélico a partir de las situaciones reales, sus puntos críticos y sus cuestionamientos. Sin este conocimiento, la evangelización difícilmente podrá anunciar la cercanía del Reino como buena nueva de salvación.

2.4.2. Coherencia Iglesia-pueblo

La Iglesia no es una secta encerrada en sí misma y para sí misma. Está al servicio del pueblo escogido de Dios y es un instrumento para el Reino.

El Espíritu del Resucitado es la fuerza que lanza a la misión; el ser de la Iglesia es relacional, es una comunidad que nace hacia afuera, como cercanía a las situaciones de la mayoría de nuestro pueblo. Tiene que dejarse impactar, cuestionar, afectar por la situación de marginalidad de nuestras mayorías campesinas, asalariadas, indígenas... Como Cristo, tiene que llenarse de misericordia y como el Dios del Exodo inclinarse para escuchar los gritos del pueblo oprimido (cfr. Puebla 85-87).

2.4.3. Coherencia fe - vida

Esta tarea es especialmente urgente entre nosotros, ya que desde los comienzos de la evangelización se sufre de una terrible esquizofrenia entre fe y vida. La mayor parte de nuestros cristianos tiene dificultad en esa coherencia, no simplemente por problemas personales, sino por el anuncio de un mensaje y unas estructuras eclesiales que no facilitan esa coherencia con los problemas y situaciones del mundo real en el que se está viviendo.

El problema se coloca no a nivel de verdades, sino de caminos prácticos que posibiliten esa integración. En concreto, la falta en la pastoral de la Iglesia de procesos “iniciatorios” a la opción personal por el Evangelio, a los sacramentos y a la entrada en la Iglesia, dificultan esa coherencia.

2.4.4. Coherencia fe-cultura

Para Paulo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, el gran problema de la evangelización en los tiempos modernos es la *brecha* entre mensaje evangélico y cultura real de los hombres. Sin esa “inculturación” de la fe, el Evangelio resultará extraño, extranjero, dominador...

2.4.5. Coherencia fe-justicia

El gran desafío para la nueva evangelización en América Latina es la situación de inhumana pobreza (cfr. Puebla 28-39). No se puede anunciar un Dios que salva, si por todas partes encontramos señales de muerte (cfr. Puebla 90).

Entre evangelización, promoción humana y liberación existen vínculos profundos de orden antropológico y teológico (cfr. EN 30-31). De ahí que el servicio a la fe suponga la promoción de la justicia.

IV. EXIGENCIAS A PARTIR DE ESTOS VALORES

Queremos enfatizar algunas exigencias:

1. Integralidad de la Evangelización

Hay que evangelizar a todo el hombre y a todos los hombres: el espíritu, el cuerpo, la cultura, la familia, la sociedad, la economía, el ambiente político, las ideologías... Todo esto supone respeto, diálogo misionero, discernimiento, actitud caritativa y operante.

2. Parcialidad

Los pobres son, desde la universalidad de la evangelización, los destinatarios privilegiados para recibir la Buena Nueva del Reino de Dios (Lc. 4, 18; EN 12; Puebla 1141).

3. Libertad profética del evangelizador

Para denunciar todo pecado y estructuras de pecado, aunque eso pueda acarrear conflictos y persecuciones (cfr. Puebla 92), a fin de que la palabra de la verdad llegue al corazón de los hombres y se vuelva vida (cfr. Puebla 380).

4. Eclesialidad

La evangelización es un acto eclesial, que tiene como sujeto a la comunidad eclesial y como responsables a los pastores de la Iglesia. Ella es signo e instrumento del Reino (cfr. Puebla 227); el Reino no es desligable de la Iglesia, aunque trascienda sus límites visibles y crezca también fuera de un ámbito visible (cfr. Puebla 226). La esencia de la Iglesia es ser misionera (cfr. EN 13-14).

5. Suscitar esperanza

En medio de tantas dificultades, de tanta muerte, de tanta hambre y de tanta opresión, la nueva evangelización debe ser buena nueva de la bondad de Dios que “tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito”. (Jn. 3,16)

V. ALGUNAS INSISTENCIAS TEOLOGICAS EN LA NUEVA EVANGELIZACION

1. La renovada atención teológica a los signos de los tiempos.
2. Escrutar esos signos a través de las ciencias sociales y humanas.
3. La relevancia dada a la “*irrupción del pobre y de la opción preferencial por los pobres*” como actuales signos de los tiempos en América Latina.

1. Atención teológica a los signos de los tiempos

No sólo como hechos históricos, que hay que contemplar, sino que se trata también de una reflexión crítica de la praxis histórica de los cristianos, en relación con esos hechos históricos, a la luz de la fe. Dicha praxis histórica es una respuesta al momento contemplativo de Cristo en el pobre y marginado histórico a la luz de la fe (cfr. Puebla 30-37). Es una comprensión de la historia captada con una “inteligencia de misericordia”, que conduce a una respuesta eficaz de amor y caridad cristiana.

En este punto, es importante para la nueva evangelización el *discernimiento*

de la acción actual de Dios en la historia de América Latina, así como de las distintas respuestas que se están dando. Se necesita una actitud de apertura a la *novedad*, que esa acción de Dios implica en relación con nuestros preconceptos y esquemas, y su iluminación crítica a la luz de la Escritura y de la Tradición viva de la Iglesia.

2. La mediación de las ciencias humanas para interpretar esos signos

La interpelación del pobre no sólo es teológica y ética, sino también histórica y social. Eso necesita de la *mediación de las ciencias sociales y humanas*, como una mediación instrumental para hacer la lectura teológica de la realidad.

Claro que esta mediación tiene que ser purificada de eventuales presupuestos antropológicos y éticos que se opongan a la comprensión del hombre implicada por la fe.¹⁴

Por otro lado, se necesita un diálogo de la Teología con las ciencias humanas, que suscite nuevas *orientaciones* con enfoques más de acuerdo con la comprensión cristiana del hombre que los enfoques funcionalistas, estructuralistas o marxistas actuales. Respetando su autonomía y sus propios criterios y métodos, deberían surgir nuevos *paradigmas de interpretación* que ayudarían mucho a la reflexión teológica y a la nueva evangelización.

Al hablar de ciencias humanas y sociales, no me estoy refiriendo a las más estructurales y analíticas (Economía, Sociología, Política), sino también a las más *hermenéuticas y sintéticas* como son la Historia, la Antropología Cultural y la Fenomenología de la Religión.

El carácter *sapiencial* de las culturas latinoamericanas, sobre todo en el elemento del símbolo, de la vida en convivencia y de apertura a la trascendencia religiosa, puede resituar sapiencialmente ciertos tipos rígidos de análisis estructurales "científicos".

Las metodologías de análisis de la realidad deben tener en cuenta estos dos elementos:

14. De ello habla la instrucción *Libertatis Nuntius* VII, 10. Tal purificación es análoga a la realizada por Santo Tomás en la filosofía aristotélica, para que le sirviera como mediación intrínseca para la Teología como ciencia (cfr. *Quaestio prima* de la primera parte de la *Summa Theologica*).

Ciencias Estructurales

- * Sociología
- * Economía
- * Política

Ciencias Hermenéuticas

- * Historia
- * Antropología
- * Cultura

Una racionalidad abstracta, analítica y estructural, puede conducir a una interpretación unidimensional y a-histórica de la realidad. Hace falta utilizar también una racionalidad hermenéutica que complemente el así llamado universal concreto con las diferencias culturales, la novedad histórica de los pueblos y la apertura a la trascendencia.

Ambas racionalidades, la estructural y la hermenéutica, pueden ser resituadas en el contexto más integralmente humano de la sabiduría de los pueblos y, por consiguiente, pueden ser liberadas de sus eventuales reduccionismos.

De esta manera la cultura amerindia, africana e ibérica, en un mestizaje fecundo, asimilaría desde su propia idiosincrasia la mentalidad occidental, llegando así a plantear una universalidad *situada* histórica y culturalmente, abierta a todas las dimensiones de la vida, en especial la *sapiencial*, así como el encuentro entre diversas culturas.

A estas dos racionalidades, en el contexto de la sabiduría de los pueblos latinoamericanos, hay que añadir el aporte de la Filosofía como la lógica del conocer y el mismo concepto epistemológico de la posibilidad que tiene el hombre de acceder a la verdad y a la realidad. Es aquí donde se coloca en el análisis e interpretación de la realidad, no sólo la posibilidad de encontrar un camino lógico del conocimiento, sino también la importancia del *desde dónde* conocemos -o el problema del lugar social-.

De aquí la reflexión del *pobre* como lugar social y hermenéutico para un análisis de la realidad histórica. Su misma existencia cuestiona e interpela tanto epistemológicamente, cuanto ética e históricamente todo nuestro pensar sobre la realidad que tiende a encubrir u olvidar la situación de injusticia estructural, generadora de pobreza.

Desde el punto de vista de la *sabiduría de la vida*, los pobres latinoamericanos han sabido expresar y preservar su cultura en sus fiestas y sus símbolos, a pesar de la alienación de la cultura dominante. Han podido defender así los valores humanos heredados de su propia tradición cultural. También los valores éticos y culturales para una nueva toma de conciencia histórica de los pobres en América

Latina, como sujetos de su propia historia, a través de distintos movimientos de carácter social, político y religioso.

Es a partir de esta posición como debemos asumir los aportes válidos de la cultura moderna, como son la crítica histórica, la lucha por la liberación, el desarrollo integral propugnado por la "Sollicitud Rei Socialis", la democracia política, social y económica... Todos estos valores los asume el pueblo desde su propia idiosincrasia cultural, marcada por el signo sapiencial.

Así es como parece vislumbrarse la posibilidad de una nueva síntesis cultural y de nuevos sujetos históricos de la sociedad latinoamericana.¹⁵

"El próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización nos convoca, pues, a una nueva evangelización en América Latina que despliegue con más vigor (...) un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre para generar, desde el sur de América Latina, un gran futuro de esperanza. Este tiene un nombre: "la civilización del amor".¹⁶

3. La irrupción del pobre y de la opción preferencial por los pobres

Es una verdadera irrupción en la historia y la conciencia de la sociedad y la Iglesia en América Latina. La presencia del pobre se explicita e interpela a ambas, tanto por la injusticia que sufren, como por aparecer como sujetos históricos, sociales y culturales que ejercen un verdadero protagonismo, en vistas a su liberación integral y a su capacidad de elaborar proyectos históricos para una sociedad nueva.

Entre las manifestaciones de esta novedad pueden citarse las Comunidades Eclesiales de Base, formas de pastoral popular, (religiosidad popular, nuevos ministerios laicales...).

15. Consultar los trabajos de Juan Carlos Scannone: *Las culturas latinoamericanas y la evolución de la filosofía para el siglo XXI*. En: CIAS. Vol. 28, No. 380 (Mar. 1989). p. 9-11; *Sabiduría popular, símbolo y Filosofía*, Buenos Aires: Guadalupe, 1984. p. 51-74; *La racionalidad científico-tecnológica y la racionalidad sapiencial de la cultura latinoamericana*. En: Stromata. No. 37 (1981) p. 155-164; *Sabiduría, Filosofía e inculturación*. En: Stromata. No. 38 (1982) p. 317ss.; *El papel del catolicismo popular en la sociedad latinoamericana*. En: Stromata. No. 44 (1988) p. 475-487.

16. JUAN PABLO II. Discurso a los obispos del CELAM en el Estadio Olímpico de Santo Domingo, 12 oct. 1984. En: L'Osservatore Romano. Año XVI. No. 43 (825) (21 oct. 1984), p. 14.

Toda esta realidad popular ha conducido también a nuevas reflexiones teológicas en las que se ahondan los fundamentos bíblicos, cristológicos y eclesiológicos de la comprensión evangélica del pobre sin descuidar su comprensión histórica.

Al hablar del pobre, estamos hablando también del “mundo de los pobres” (esa es otra novedad de su ‘irrupción’), es decir, comprendemos ese mundo social y colectivamente en su cultura, sabiduría de la vida y religiosidad popular, en sus relaciones comunitarias, de clase, de trabajo, de inserción en la nación, en sus organizaciones libres y movimientos históricos.

Para optar por el pobre y su mundo, hay que adoptar *la perspectiva y la óptica* de los pobres, como un “desde dónde” hermenéutico o de interpretación de la realidad.

El lugar hermenéutico está dado por *Cristo pobre*, como aquí y ahora está dado por su Espíritu. Es la pobreza de Cristo aquí y ahora encarnada en la historia. En este sentido, Puebla nos hablará de los rostros de Cristo sufriente encarnado en los campesinos, indígenas... explotados y oprimidos (cfr. Puebla 32-39).

El Señor está invitando a su Iglesia a adoptar la óptica del pobre, pero ésta debe ser discernida tanto a nivel histórico y de realidad, como del camino de las comunidades cristianas que viven esta realidad y del discernimiento de los pastores de la Iglesia.

Sólo así transformaremos nuestra Iglesia en la Iglesia de los pobres, que deseaban Juan XXIII, Paulo VI y de la que nos hablan Medellín, Puebla y Juan Pablo II.